



# La biblioteca escolar, centro de recursos para el aprendizaje y la innovación educativa

Esta reflexión nace al hilo de la reciente publicación del estudio *Las bibliotecas escolares en España. Análisis y recomendaciones*, editado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y que el lector puede encontrar comentado por diversos expertos en esta misma revista. Expondré una serie de ideas fuerza que me permitirán esbozar un marco teórico amplio en el que iré articulando los sucesivos análisis que sobre las bibliotecas escolares ofreceré al lector desde esta tribuna que *MI BIBLIOTECA* me ha brindado. No pretendo ofrecer ni un “manual en 600 palabras” de organización y gestión de las bibliotecas ni un “recetario” milagroso para su eficaz e infalible dinamización. En unos momentos educativos, culturales y políticos marcados por el debate y el reajuste de programas, leyes y proyectos me permito asumir el papel de ese cicerone discreto y apasionado que a todos nos ha acompañado alguna vez en nuestra visita a un lugar histórico-cultural y que ha conseguido educarnos nuestra mirada despojándola de convencionalismos, superficialidad y prejuicios, eso sí, siempre favoreciendo con respeto la libre interpretación de cada uno.

Podemos levitar definiendo la biblioteca en tono egipcio como “un tesoro de los remedios del alma”, o recordando con Cicerón que si tenemos una biblioteca en nuestro jardín no nos faltará nada..., pero creo que debemos aterrizar defendiendo una biblioteca escolar como Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Innovación Educativa (CRAIE). Desde este concepto debe entenderse todo el modesto edificio bibliotecológico que iré construyendo desde esta tribuna.

Se ha debatido mucho sobre qué bibliotecas escolares queremos y aunque creo que actualmente existe un consenso generalizado entre los especialistas en términos de “centros de recursos multimedia”, “apoyo al desarrollo del currículo” o “dinamización sociocultural de la

comunidad educativa”, conviene subrayar el papel imprescindible que ha de desempeñar la biblioteca como motor del cambio y la innovación educativa. Olvidar esta función convertiría a la biblioteca en un mero —aunque pudiera llegar a ser riquísimo— “almacén de recursos”, o en un apéndice pasivo y acrítico de todas esas metodologías obsoletas, desmotivadoras y alejadas de la realidad social que aún siguen vigentes en muchas de nuestras escuelas.

La biblioteca debe ser el corazón de la escuela, el eje sobre el que gire todo el desarrollo del currículo, el motor del cambio y la mejora del sistema educativo. Y ello significa que desde la biblioteca se promoverá, sobre todo, la transformación de las didácticas, el enriquecimiento de las fuentes de información y aprendizaje, la optimización de las competencias en lectura y escritura en todas las áreas curriculares, la renovación de las relaciones existentes entre los diversos protagonistas del proceso enseñanza-aprendizaje, favoreciendo en todo momento un clima alimentado por la flexibilidad y el respeto mutuo ya que todos tendrán que intercambiar papeles,

*La biblioteca debe ser el corazón de la escuela, el eje sobre el que gire todo el desarrollo del currículo, el motor del cambio y la mejora del sistema educativo.*

prioridades, objetivos, estrategias de aprendizaje y enseñanza y actitudes ante la información, estando dispuestos a lo largo de todo el desarrollo a llevar a cabo una rigurosa, constructiva y autocrítica evaluación.

Si realmente queremos que la biblioteca metabolice y fortalezca el desarrollo del currículo escolar, tenemos que ayudar al profesorado a descubrir las infinitas posibilidades didácticas que le ofrecen estos centros de recursos para el aprendizaje y la innovación educativa. Parece ser que existe una abismal diferencia entre el modelo proyectado en la mente de la mayoría de los equipos de profesores (lo que les gustaría que fuera la biblioteca) y el modelo implantado (lo que está llegando a ser en cada escuela). Quien más quien menos llega a reconocer —más de boquilla que en la praxis— la importancia de dotar a nuestros centros escolares no universitarios de unas buenas bibliotecas. Pero ¿por qué el profesorado no reivindica con firmeza y convencimiento su implantación? Estoy convencido de que las bibliotecas no llegarán a ocupar un papel preeminente en nuestras escuelas hasta que los equipos de profesores no lleguen a sentirlas como imprescindibles para desarrollar su didáctica. Me comprometo con el lector a plantear en el próximo número de *MI BIBLIOTECA* un ramillete de propuestas para desarrollar el currículo desde la biblioteca. ■